

La Asistencia Social y la Iglesia

Por David W. Hall
Copyright © 1993 David W. Hall

El siguiente artículo es un extracto de una antología de ensayos de próxima aparición editada por el Rev. David W. Hall. El Rev. Hall es pastor de la Iglesia Presbiteriana del Pacto (PCA) en Oak Ridge, Tennessee.

Encabezados

- [El derrumbe de la asistencia social](#)
 - [Visión Bíblica de la Asistencia Social](#)
-

Cuando incluso los incrédulos reconocen el fracaso de un sistema quebrado, es una vergüenza para la iglesia ser la última en ver el problema. El Estado de Beneficencia creado en los 1960s está destrozado. El enfoque estatista a la asistencia social, como el enfoque estatista de la economía, es tan impracticable e infundado como la economía socialista. Por algún tiempo los Cristianos han protestado que el actual enfoque a la asistencia social está viciado en el nivel fundamental. La asistencia social sin el contorno de los valores éticos y espirituales es la más pobre de todas.

El año pasado los estados de California, Georgia, Wisconsin, Michigan, New Jersey y Massachussets propusieron y buscaron implementar una reforma a la asistencia social. Esta nueva ola pareció alcanzar su cresta en la Convención Nacional Demócrata de Julio de 1992, en la que el Partido Demócrata adoptó una plataforma que solicitó la reforma a la asistencia social, incluyendo una condición de que no se dieran más de dos años de pagos en beneficencia sin que se encontraran los recipientes, o que regresaran al trabajo. Muchos Cristianos bíblicos dan la bienvenida a estas reformas como mejoramientos. ¿Es eso un accidente, o existe justificación bíblica para tal acercamiento posible entre un enfoque bíblico a la asistencia social y las reformas propuestas por el estado? Puede ser que ciertos grupos seculares con sentido común estén siendo impulsados a una conformidad más cercana a los principios en la Escritura en cuanto al cuidado de los pobres. Si ese es el caso, aquellos que hayan provisto críticas bíblicas de la “Gran Sociedad” pueden estar en la posición no solamente de ser vindicados, pero más importante aún, de tener la oportunidad de arrojar luz sobre algunas de estas soluciones.

Un buen paso es que la iglesia y el estado trabajen juntos, cada uno con integridad y de acuerdo a su propia esfera, y ya no más como socios divorciados. Es un gran tiempo para que la iglesia recapture su justo rol en la sociedad, y es un gran tiempo para que el gobierno deje de mantenerla fuera, especialmente en áreas donde la iglesia tiene un mandato divino, métodos divinos y eficacia práctica. Sostenemos que el aliado más útil que el estado pueda tener es una iglesia

fuerte, bíblicamente fundamentada, viviendo la plenitud del evangelio en palabra y de hecho.

Si el gobierno Federal y los estatales están viendo los defectos de un sistema corrupto y dando la bienvenida a las renovadas contribuciones por parte de otros agentes de la caridad responsable, el Cristiano puede tener una oportunidad para contribuir con modelos y política. Así pues, si un sistema que excluyó los principios divinos es ahora reconocido como en quiebra, eso no debiese sorprendernos. Debimos haber esperado su eventual colapso (como el experimento de 74 años en la Unión Soviética), y estar preparados para modelar un sistema de asistencia social más durable y efectivo. Una vez que se derrumban los principios fundamentales toda la casa de naipes se ve empobrecida. Luego del fracaso del estatismo por proveer ya sea en el campo de la economía o de la asistencia social, uno apenas puede esperar algo de éxito de las variaciones estatistas recicladas sobre el tema original.

El Juez de la Corte de Apelaciones Alex Kozinski comentó recientemente sobre las “lecciones oscuras de Utopía,” que son inexplicablemente ignoradas por muchos analistas políticos. Comentando sobre cómo “simplemente no le atinan” Kozinski señala:

Los eventos en Europa del Este en los últimos años debiesen probar ser un bochorno para muchos. La gente en este país debiese estar reconsiderando sus nociones fundamentales sobre lo que el gobierno puede y debiese hacer, y lo que no debería. Sorprendentemente esto no ha ocurrido. El gobierno, en todos los niveles, se hace más grande y más poderoso; absorbe más de nuestros recursos productivos que nunca antes; y su entrometimiento en nuestras vidas diarias aumenta con toda su furia. Aún cuando la gente de Europa del Este se esfuerza por establecer economías de libre mercado, implementar derechos de propiedad privada, y disminuir el rol del gobierno, los Estados Unidos continúan en un camino que lleva en la dirección opuesta.¹

Michael Kelley advierte sobre este creciente socialismo, de cómo afecta los programas gubernamentales (de los que la asistencia social es solo un ejemplo): “Aún cuando hoy el gobierno domina toda faceta de la vida y la sociedad, y llega profundamente, incluso perversamente, a los bolsillos de sus ciudadanos, ha habido una persistente negativa por parte de los políticos, expertos, grupos de interés y medios de comunicación de llamar ‘socialismo’ a este enorme crecimiento del gobierno.”² Quizás sea tiempo de confesar que la vasta mayoría de la asistencia social Americana en la generación pasado ha estado fundada en las premisas ideológicas del socialismo – completa con sus visiones del hombre, la sociedad y la escatología. ¿Por qué meramente buscar mantener a un paciente ya muerto vivo con vida artificial? Es tiempo para que los Cristianos sepulsen el cadáver del estatismo y el socialismo, incluso si está vestido en el atuendo de la beneficencia Americana. Si camina como un programa socialista, si grazna como un programa socialista, es muy probable que sea un pato socialista, aún si es llamado con cualquier otro nombre.

El derrumbe de la asistencia social

Recientemente el historiador Paul Johnson ha comentado con claridad sobre la ola masiva de la privatización:

1 Citado por Michael W. Kelley en “Moralidad Capitalista y la Política del Socialismo”, *Contra Mundum*, 4, Verano 1992, p. 4.

2 Kelley, p. 4.

La pregunta que los futuros historiadores se harán no es porqué los políticos y la opinión pública se volvieron contra el estado de beneficencia, sino porqué les llevó tanto tiempo. De hecho, si alguna vez una teoría ha sido probada y desmentida, es ésta, la del estado todopoderoso y todo benevolente – una teoría que ha llevado, en la práctica, a guerras grandes y pequeñas, a la muerte de millones de personas y a la destrucción de economías y ambientes enteros. Nunca antes la humanidad ha creado un monstruo tan consumidor. Tanto en sus versiones totalitarias y social-democráticas, no ha probado ser eficiente en nada excepto en su capacidad de despilfarrar recursos y vidas.³

Debemos incluso estar listos para admitir que las “Ciudades no Celestiales” son los subproductos principales de esta experimentación social, y estar de acuerdo que incluso el análisis social secular “demuestra con meridiana persuasión que la vasta mayoría de los programas de la Gran Sociedad comenzaron en los 1960s y han sido financiados servilmente desde entonces puesto que han relegado a muchos de los pobres urbanos a las vidas desorganizadas y sin esperanza de una miseria y una violencia extraordinarias.”⁴ La iglesia no debiese esperar más para hablar proféticamente de estos asuntos desde una perspectiva auténtica de la revelación divina. Hasta el sacerdote no tan conservador, Andrew Greeley, advirtió en 1985 que la iglesia debía ser más cuidadosa de no convertirse en algo anticuado al no ser más que un eco de “el liberalismo de moda de hace cinco años, cualquiera que haya sido el sitio donde estuvo hace cinco años. Van a llegar a la escena, como siempre, jadeando y un poco tarde.”⁵

Sería útil distinguir desde el principio qué tipo de aproximación a la beneficencia es considerado como irreparable. Marvin Olasky sugiere tres distintas eras de la beneficencia en los U.S.⁶ El primer tipo, anterior a Roosevelt, fue el *clásico*, en el que la mayor parte de la responsabilidad de la beneficencia recaía en los sectores privados de asistencia social. En esta era, la iglesia y otras estructuras intermedias jugaron un rol destacado en la beneficencia, enfatizando el involucramiento personal del dador y del recipiente, e intentaba trabajar tanto en las necesidades espirituales como materiales. El *segundo* tipo fue el moderno (ca. 1930-1960), con el gobierno dirigiendo el camino para ayudar a los pobres necesitados, como excepciones a la norma, y eso de manera temporal. El *tercer* tipo comenzó a principios de los 1960s y creó una subclase casi permanente de personas continuamente dependientes. Olasky habla de esta como el enfoque post-moderno, caracterizado por “los derechos a la asistencia social” bajo el “estandarte de los derechos a todo.”

Desde mediados de los 70s nuestro gobierno ha gastado el exceso de doscientos billones de dólares al año en el alivio de la pobreza. Como señala Charles Murray, “Después de todos los trillones de dólares gastados en asistencia social desde 1965 hasta la fecha, 14.4% de nuestra población (33.7 millones de personas) aún viven bajo la línea de la pobreza... En 1950 uno de cada doce Americanos vivía bajo el nivel de pobreza.”⁷ Más adelante vemos que el corazón de

3 Paul Johnson, “¿Qué le pasó al socialismo?”, *Reader's Digest*, Oct. 1991, p. 112.

4 R. Emmett Tyrrell, Jr. “Ciudades no Celestiales”, *American Spectator*, Julio 1992, p. 10.

5 Andrew M. Greeley en “El Desacuerdo de un Radical”, *Desafío y Respuesta: Críticas de la Carta Borrador de los Obispos Católicos sobre la Economía de los E.U.A.* (Centro para la Ética y la Política Pública, Washington, DC, 1985, p. 43.

6 Marvin Olasky “¿Cultura de la Irresponsabilidad?” *Mundo*, Mayo 23, 1992, p. 7. Para un tratamiento completo de este tema, concentrándose principalmente en la evolución de los modelos de beneficencia Americanos en los pasados 150 años, cf. Olasky, *La Tragedia de la Compasión Americana* (Wheaton: Crossway, 1992), revisado en *Contramundum*, 4, Verano 1992, p. 73-74.

7 Citado en Colonel Doner, *La Estrategia Samaritana*, Crossway, 1988, p. 138. Vea nuestra sección de *Libros* donde encontrará el capítulo siete del libro de Doner.

este experimento de 1960 a 1990 fue la aceptación de la noción de que “la pobreza no era creada por la propia falta de habilidad, entrenamiento o incluso por una mala suerte temporal. El problema era ‘el sistema.’ Era racista, anti-negro y anti-pobres. Por lo tanto no haría ningún bien darle al pobre una mano de ayuda puesto que el sistema estaba en su contra.”⁸

George Grant resume que “casi treinta y cinco millones de Americanos se hallan perennemente golpeados por la pobreza. Más del 10 por ciento de la población Blanca, treinta por ciento de la población Negra, y veinticinco por ciento de todos los Hispanos se han vuelto parte de la subclase permanente de nuestra sociedad. Más de un cuarto de todos los niños Americanos y casi ochenta por ciento de las mujeres ancianas que viven solas viven en la pobreza, demasiado a menudo en una miseria total. A pesar del hecho que uno de cada cinco ciudadanos recibe algún tipo de medio comprobado de beneficencia pública, el dominio que la pobreza ejerce en sus vidas se intensifica con cada día que pasa.”⁹ Además, Grant llama nuestra atención a la ‘feminización de la pobreza’ en que “Más del setenta por ciento de las mujeres en la fuerza laboral hoy trabajan por necesidad económica... Un asombroso setenta y cinco por ciento de la pobreza de esta nación es soportado por mujeres y sus hijos... el número de mujeres que dirigen familias pobres se ha incrementado casi en un cuarenta por ciento.”¹⁰

Además, Charles Murray señala, “Los costos sociales civiles globales se incrementaron en 20 veces de 1950 a 1980, en dólares constantes. Durante ese mismo período la población de los Estados Unidos se incrementó en un 50%.”¹¹ Además se señala que, “Desde 1950, el número de personas que recibe pagos públicos y de beneficencia social se ha incrementado de seis millones a 18 millones [en 1974] a más de 30 millones [en 1984]. La ayuda a familias con niños dependientes (pagos AFDC) se elevaron de 3.5 billones de dólares en 1960 a 16.1 billones de dólares en 1984; el monto gastado en cupones de alimentos se incrementó de 550 millones a 10.7 billones de dólares. En 1983... todos los gobiernos gastaron 455.8 billones de dólares para asistencia pública y la beneficencia social; eso representó un 39% de los gastos de todo el gobierno y un 15% del Producto Interno Bruto. En 1984, los gastos de beneficencia representaron un 64% del Presupuesto Federal.”¹² Añada a eso: “El gasto social Federal se elevó casi un 10 por ciento en términos reales durante los años de Reagan, y otro 20 por ciento durante los tres primeros años de Bus. A lo largo de los 1980s estos programas representaron más de la mitad de todos los gastos.”¹³

¿Qué ha hecho todo este enfoque dirigido al gasto? En 1965 hubo menos de un cuarto de millón de nacimientos ilegítimos entre los negros. Después de una generación de ingeniería social 48% de los nacimientos vivos entre los negros fueron para mujeres solteras comparado con el 17% en 1950.”¹⁴ Para 1988 el 63.5% de todos los bebés negros nacieron fuera del matrimonio.”¹⁵

El monto total de dinero gastado en asistencia social no parece estar erradicando la pobreza; más bien este gasto titánico parece incapaz de ayudar realmente a los verdaderamente necesitados. Como Michael Novak lo pone en perspectiva, la proporción del gasto en programas de

8 Murray, citado en Doner, p. 140.

9 George Grant, *Trayendo las Gavillas* (Brentwood, TN: Wolgemuth y Hyatt, 1988), p. 14.

10 Grant, p. 16.

11 Murray, citado en Doner, p. 141.

12 Murray, en Doner, p. 142.

13 Murray, en Doner, p. 142.

14 Doner, p. 142.

15 Rubenstien, *National Review*, Mayo 25, 1992, pp. 10-11.

beneficencia se incrementó *veintiún* veces desde 1950 a 1980,¹⁶ mientras que la población se incrementó solamente alrededor del doble, concluyendo de este modo que el *diseño* mismo de la política pública de beneficencia era incorrecta. Como un apoyo adicional del irreparable estado de la política de asistencia social Norteamericana, Novak compara la suma agregada de dinero que se necesita para levantar a todos aquellos que se hallan por debajo de la línea de pobreza a un nivel por encima de esa línea (\$45 billones) con los gastos actuales de tal programa de beneficencia para 1982 (\$390 billones). La cuestión es ¿por qué, a la luz del fracaso lamentable de los sistemas estatistas, este aún no se reforma? Como dice el Gobernador Tommy Thompson, “La Tragedia del estado de beneficencia no es cuánto cuesta, sino cuán poco progreso ha producido.”¹⁷

Además Steven Moore señala que en la medida en que los gobiernos estatales disminuyeron su tamaño, creció también el beneficio real a los recipientes de la beneficencia. Moore señala que el segmento que es más beneficiado por esta explosión de los gastos de beneficencia no es el sector privado, sino en realidad los empleados del gobierno. Dice, “Entre 1980 y 1990 la tasa de incremento de pago y beneficios creció, de manera increíble, cuatro veces más rápido que el sector privado de compensación. Mientras tanto, las fuerzas laborales que colectaban estos salarios crecían rápidamente: Mientras que la población de los EUA creció un 9%, el empleo público estatal creció un 20%.”¹⁸

En *Trayendo las Gavillas* George Grant compra los gastos en la beneficencia de la siguiente manera: El Departamento de Salud, Educación y Asistencia Social “comenzó con un presupuesto de dos billones de dólares, una suma modesta en realidad, menos del cinco por ciento de los gastos de defensa nacional. Sin embargo, quince años más tarde, su presupuesto se ha elevado a ciento ochenta billones de dólares, una y media veces más que el total gastado por el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea. De hecho, su presupuesto había crecido hasta llegar a ser el tercero más grande del mundo, sobrepasado únicamente por el presupuesto total del gobierno de los Estados Unidos y el de la Unión Soviética.”¹⁹ Lamentablemente, con la desintegración de la antigua Unión Soviética, los EUA pueden presumir de financiar a *los dos* presupuestos más grandes del mundo: 1) El presupuesto total del gobierno de los EUA, y 2) los presupuestos combinados del Departamento de Salud, Educación y Asistencia Social.

Además, como el economista Walter Williams ha señalado, “El dinero gastado en programas relacionados con la pobreza desde los 1960s pudieron haber comprado todos los activos de las compañías de *Fortune 500* y virtualmente todas las tierras de labranza de los EUA.”²⁰ En tanto, William Bennett señala los fracasos de estos sistemas, él dice que los supuestos “Campeones izquierdistas de los pobres se mantuvieron reciclando las mismas propuestas rancias y fallidas del pasado. Son cada vez más irrelevantes para el debate.”²¹ Con las críticas anteriores, ¿reciclará la iglesia las mismas “fallidas propuestas del pasado,” reflejando esa irrelevancia? ¿O tiene alguna contribución única que hacer en esta era post-estatista?

Visión Bíblica de la Asistencia Social

16 Michael Novak “*Hacia el Futuro*,” *Desafío y Respuesta*, pp. 22 & 20.

17 *National Review*, Mayo 11, 1992, p. 36.

18 *National Review*, Mayo 11, 1992, p. 38.

19 Grant, p. 27.

20 William J. Bennett en “Los Orígenes Morales de la Crisis Urbana”, *Wall Street Journal*, 5/8/92, p. A8.

21 Bennett.

Así que, rápidamente preguntamos (y respondemos) “¿Trata la Biblia este asunto?” Pocos disputarían que la Biblia, al menos en lo más mínimo, se interesa por la situación difícil del pobre, la necesidad de compasión, y con los principios generales de orientación de todo este complejo de preguntas. La Biblia sí aborda los asuntos de las estructuras de asistencia social, y ella misma provee algunas. Por ejemplo, desde el principio de los tiempos, en el Antiguo Testamento, Dios le encomienda a la familia la responsabilidad de cuidar de los suyos propios y sus desfavorecidos. De hecho, la familia llega primero en el desarrollo de soluciones, por cientos de años. En realidad el “estado” ni siquiera es una ordenanza de creación, ni siquiera es regulado formalmente hasta alrededor del 1400 A.C. en el Sinaí. Por tanto, seremos sensibles a esas prioridades establecidas y buscaremos estructurar cualquier reforma a la beneficencia de manera consecuente. De principio a fin se sostendrá que la familia es responsable como la primera arena de alivio de las necesidades de sus propios miembros.

El Antiguo Testamento se halla particularmente desarrollado con vehículos de asistencia social, pues estableció el Levirato, las cosechas y otros vehículos basados en la familia. Debe ser suficiente, por ahora, notar que hay prioridades de responsabilidad en las esferas y, contrario al modelo de la “Gran Sociedad,” el estado no sirve como el primer bastión de la provisión de asistencia social, sino que es la familia. De hecho, en los comienzos, no existe beneficencia estatal – únicamente la familia. Por milenios completos la civilización fue capaz de prosperar sin la beneficencia estatista. Por tanto, tales principios han de ser tomados como factores en cualquier reforma propuesta. La Biblia en realidad está llena de información y normas para esto. De manera que, sí, aborda el asunto de una manera creativa.

Mientras examina el corpus del Nuevo Testamento (NT) sobre el tema del pobre y su tratamiento, uno puede notar rápidamente que la mayoría de estos principios son enteramente compatibles con los estándares previos del Antiguo Testamento, reflejando, como podría esperarse, una unidad entre los Testamentos.

Sintéticamente, las siguientes proposiciones pueden ponerse juntas ahora sobre este tema:

- 1.** Hay una distinción escritural entre el materialmente pobre y el espiritualmente pobre. Al aplicarse, esta distinción necesita ser mantenida con claridad, no vaya a ser que la confusión de las categorías conduzca al error.
- 2.** El grueso de la Escritura aborda el remedio para la pobreza espiritual; sin embargo, se reconoce la pobreza material, y en el orden apropiado debiese ser atendida por los Cristianos individuales y por las iglesias.
- 3.** La pobreza material tiene varias causas, y en consecuencia, varios remedios.
- 4.** El remedio apropiado proviene de la causa. Una vez más se necesitan las distinciones. Apenas prometerá algo de eficacia el buscar emitir un tipo de beneficencia para todos los tipos de problemas. Se necesita grandemente el discernimiento. Uno continuará frustrando la verdadera compasión si se reparte dinero cuando los asuntos morales de raíz merecen una mayor atención. De igual manera, el solo ofrecimiento de una exhortación moral yerra el blanco si hay una verdadera necesidad material (cf. Mat. 25).
- 5.** Algunas de las causas de la pobreza material son:

- a. La Pereza. Una causa clara de pobreza material se encuentra en la decisión de no trabajar diligentemente. Como George Grant resume: “La enseñanza sobre los perezosos es clara y precisa. La Biblia dice que los perezosos pierden oportunidades (Proverbios 10:4), son víctimas de la esclavitud auto-inflingida (Proverbios 12:24), y son incapaces de lograr nada en la vida (Proverbios 15:19). Un perezoso es jactancioso (Proverbios 10:26), lujurioso (Proverbios 13:4), despilfarrador (Proverbios 12:27), desprevenido (Proverbios 20:4), y holgazán (Proverbios 24:30-34). Se auto-engaña (Proverbios 26:16), es negligente (Ecl. 10:18), es improductivo (Mat. 25:26), e impaciente (Heb. 6:12).”²²
- b. La Providencia. Otra causa de la pobreza es la realización del decreto de Dios en nuestras vidas. Esto puede extenderse a dos posibles horizontes:
 - i. General, como la “suerte en la vida,” o
 - ii. Episódica, debido a la tragedia, el desastre natural, el escarmiento, o incluso para tiempos de instrucción específica por parte de Dios.

De la Escritura aprendemos a confiar, afirmar y a abrazar la providencia de Dios como absolutamente buena. Si eso quiere decir que Dios desea que tengamos bajos niveles de riqueza (asumiendo nuestro trabajo diligente y la buena administración de nuestros bienes), que así sea. Para algunos Cristianos eso puede ser la voluntad de Dios. De ese modo contender contra ese destino en la vida es inútil, sino es que pecaminoso. Para otros puede haber ocasionales altos y bajos, en los que Dios nos recuerda de nuestra necesidad de dependencia de Él en todas las cosas. Como Calvino dijo de nuestra actitud hacia la prosperidad material o la pobreza. “La Escritura nos llama a renunciar a nosotros mismos y a todas nuestras posesiones a la voluntad de Dios”, y hemos de “mirar siempre al Señor de manera que, por su guía, podamos ser dirigidos hacia cualquier destino que Él haya provisto para nosotros.”²³ Además, Calvino aconseja que en un tiempo de aflicción que provenga de la Providencia, el Cristiano ha de llevar su cruz con paciencia, no resignado estoicamente a la necesidad, sino más bien abrazando un “precepto viviente y plenamente efectivo, ‘Debemos obedecer porque es ilícito resistir; debemos soportar pacientemente, puesto que la impaciencia [con nuestro destino] sería insolencia contra la justicia de Dios’”²⁴ Aún con más relación, Calvino exhorta que los Cristianos “debiesen saber cómo sobrellevar la pobreza pacífica y pacientemente, lo mismo que sobrellevar la abundancia moderadamente,” y aconseja que “aquellos que tengan recursos estrechos y escasos debiesen saber cómo seguir adelante sin algunas cosas pacientemente, no vaya a ser que se preocupen por un deseo inmoderado por ellas.”²⁵ Hacemos bien al escuchar su advertencia que “aquel que sobrelleve la pobreza impacientemente también cuando se halla en prosperidad comúnmente delata la enfermedad contraria,” y concluye su sección con el mandamiento de que nos esforcemos por esta “consolación singular: que ninguna tarea [Ed., incluso la pobreza] será tan sórdida y vil, siempre y cuando usted obedezca en ella su llamado, que no vaya a brillar y ser

²² George Grant, *Trayendo las Gavillas*, p. 161.

²³ Calvino, *La Institución de la Religión Cristiana*, trad. por F. L. Battles (Philadelphia: Westminster, 1960), III, 7:8 & 9.

²⁴ *La Institución*, III, 8:11.

²⁵ *La Institución*, III, 10:5 & 6.

reconocida como muy preciosa a la vista de Dios.”²⁶

- c.** Pobre planificación o falta de ahorros para las emergencias (e.g., en Proverbios). Otra causa frecuente de pobreza es la pobre administración financiera. Si una persona joven hereda una gran propiedad, y procede a despilfarrarla en carros, equipos de sonido, crucero, mientras se sale de la universidad, es claro para todos (excepto, quizás, para él mismo) que ha invitado a la pobreza por medio de la pobre administración de sus fondos. Lo mismo sucederá con el adulto que no vive dentro de los medios que Dios provee, o el trabajador que depende de que alguien más provea para su futuro. Dios nos llama a la mayordomía sabia, y una parte esencial de la misma es la planificación prudente para el futuro. Las iglesias y los diáconos pudieran ayudar grandemente a los verdaderamente necesitados con esta planificación, quizá en mayor medida que con cualquier donación.
 - d.** La maldición de Dios sobre una tierra. Hay casos en los que Dios sentencia a toda una nación o tierra a varios desastres, resultando en pobreza, a causa de su pecado.
 - e.** Elecciones o estilos de vida pecaminosos. Como Gálatas enseña, “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (6:8). Como individuos, si escogemos estilos de vida de derroche, promiscuidad o imprudencia, tendremos que comernos el fruto de ello habiendo sembrado antes allí las semillas. Uno de los resultados frecuentes es la pobreza física o la enfermedad.
 - f.** La injusticia (Is. 58 y Amós) o la explotación del pobre (Santiago 5:1-2 y Amós 4).
- 6.** Si la causa está arraigada en la Providencia, entonces debemos aceptar aquello como proviniendo de Dios. Sin embargo, si la causa de la pobreza está arraigada en la responsabilidad humana (o pereza), entonces podemos buscar cómo cambiar. Incluso la Carta de los Obispos Católicos de los EUA, aunque inclinada hacia el izquierdismo (1984-5) abogaba porque los “programas de asistencia pública pudieran estimular, más que penalizar, el empleo remunerado.”²⁷ El mejoramiento del patrimonio o riqueza de uno no es en sí algo pecaminoso; solamente si es motivado por la avaricia. De otra manera, la noción escritural es que uno será estimulado a poseer propiedad, a desarrollarla, y a aumentarla para que uno pueda sostener a la familia, diezmar, contribuir a otras obras benéficas, y dejar una herencia para los hijos. Una vez que se determina la cuestión de la providencia, la persona es libre de forjar su camino para salir de su pobreza.
- 7.** Los roles para el alivio de la pobreza dependen de un orden de prioridades, desde 1) la diligencia personal a, 2) la familia, a 3) la Iglesia como I Timoteo 5 lo expone muy claramente. Una vez más, se encuentra ausente alguna justificación para que el estado

²⁶ *La Institución*, III, 10:5 & 6.

²⁷ Citado en *Desafío y Respuesta: Críticas de la Carta Borrador de los Obispos Católicos sobre la Economía de los E.U.A* (Centro para la Ética y la Política Pública, Washington DC, 1985, p. 11.) A pesar de esta afirmación legítima, el siguiente principio en el mismo documento, prohíbe esquizofrénicamente: “La elegibilidad para la asistencia pública tampoco debiese depender de requerimientos asociados con el trabajo o con pruebas de trabajo.”

reparta fondos de asistencia social. Uno puede ciertamente argumentar a partir del silencio sobre esto, pero debiese admitirse que, en el mejor de los casos, es un argumento a partir del silencio, a pesar del no-silencio del NT al aprobar que el Estado realice ciertas funciones en Romanos 12. Aún así debe sostenerse, para ser Cristiano del todo, que el Estado debiese involucrarse únicamente en casos de último recurso (como en el 'estado minimalista' de Thielicke). Es decir, el Estado debiese suplir asistencia *únicamente* si 1) existen casos de estilo de vida moral, donde la obediencia a los caminos de Dios es sostenida junto con la disposición a trabajar. De allí en adelante, el estado, *a lo sumo*, podría estar justificado (y esto solamente por inferencia) de auxiliar 2) a aquellos que estén trabajando, 3) que sean verdaderamente incapaces en alguna manera, 4) que no tengan familia, ya sea generaciones anteriores o posteriores que puedan ser llamadas a brindar asistencia, o 5) quienes no tengan iglesia que asuma la responsabilidad penúltima. Antes de que el Estado dé auxilio, estos cinco requerimientos deben ser agotados.

Para mis amigos que categóricamente dicen que no hay lugar para la asistencia social del Estado en lo absoluto, llámenme pragmático, pero estaría dispuesto a aceptar que el Estado ayude a cualquiera que pase los medios antes probados, incluyendo el prerrequisito de que se unan a una iglesia local en funciones, antes de la asistencia (sobre la analogía de I Timoteo 5:10). Me siento seguro al afirmar que tal asistencia social basada en el estado no podría, si se adhiere a las regulaciones, mutar posiblemente en el tipo de sistema que actualmente tenemos. Si esos criterios fuesen cumplidos, el presupuesto de beneficencia *para los adultos* se achicaría inmediatamente en un 90% porque aquellos que tienen nacimientos ilegítimos, SIDA debido a conducta inmoral, pobreza sin al menos algún trabajo, no creyentes que se rehúsan a participar en una iglesia de su elección, y muchos otros adultos estarían descalificados. Eso dejaría las necesidades más importantes a las viudas (hombres y mujeres en su tercera edad) y los huérfanos, lo que nos lleva de regreso al estudio temprano comisionado alrededor del año 50 D.C. en Santiago 1:27.

8. Además, en algún punto, se debe emitir la advertencia que no existe manera realista de bordear las desigualdades consecuentes en la riqueza relativa que resultan cuando son vistas desde esta perspectiva de la Providencia y la responsabilidad (Éxodo 23). La muerte del igualitarismo, en sus formas aparentemente infinitas, es lo que debe seguir a partir de la aceptación de estas normas Bíblicas.

Bíblicamente, la responsabilidad personal ha de ser enseñada. Grant resume que debemos enseñarle al pobre los principios bíblicos de las finanzas.

Muéstreles lo que la Biblia tiene que decir sobre el diezmo (Mal. 3:8-12), el plantear presupuestos (Lucas 14:28), el ahorro (Proverbios 6:6-11), las metas y las prioridades (Proverbios 1:8-19), el salir de fiador (Proverbios 6:1-5; 11:15), el endeudamiento (Romanos 13:8), e invariablemente se convertirán en mejores mayordomos y en personas económicamente más seguras. El mantenimiento preventivo es el mejor mantenimiento... al pobre [también] se le deben enseñar los principios bíblicos de la providencia. Sus familias necesitan prepararse. Necesitan saber que es supremamente ventajoso prepararse.²⁸

La década pasada ha visto al Cristianismo evangélico en los EUA adoptar el complejo de problemas asociados con el aborto como uno de los intereses especiales de los creyentes.

28 George Grant, *Trayendo las Gavillas*, 159.

Enormes cantidades de tiempo, esfuerzo, dinero y energía han sido dedicadas a esta causa, una que con seguridad merece toda nuestra atención posible. De hecho, el compromiso pro-vida se ha vuelto, en una corta década, en una *sine qua non* categórica de los evangélicos. Así de intencionados hemos sido en discipular a nuestras iglesias y miembros en ese particular problema social, que hemos hecho que los evangélicos estén profundamente conscientes de este problema. Imagine si cantidades equivalentes de energía, estrategia, oración y esfuerzo fuesen invertidas en la reforma a la beneficencia. Quizá ese sea nuestro próximo llamado.

Si la iglesia ha de ser la iglesia, debe redoblar sus esfuerzos para cuidar del pobre en modos que no comparten el fundamento estatista. El Gobierno Federal podría comprometerse, en principio, a retirarse paulatinamente del negocio de la beneficencia en un período de veinte años, con el financiamiento para los próximos veinte años dividido entre los estados sobre una base per cápita. Cada estado podría entonces buscar como delegar el cuidado de los pobres a grupos privados responsables que (y *únicamente que*) mantengan los valores anteriores. Con el tiempo, incluso los estados individuales se retirarían del negocio de la beneficencia, con grupos privados basados en valores a) haciendo un trabajo mejor y más personal, b) gastando menos en lo global, c) costándoles a los contribuyentes considerablemente menos, y d) haciendo a un lado las expectativas para la beneficencia de las agencias estatales.

Con el colapso de los enfoques socialistas, y con la eventual desaparición de otros programas occidentales de beneficencia basados en pobres fundamentos (e.g., Canadá, Suecia), los Cristianos en los EUA tienen una oportunidad no solo de forjar una manera nueva y mejor, sino además ofrecer liderazgo para otras naciones que están observando. Como un Cristiano lo dijo recientemente, “A los Cristianos se les dio un derecho de nacimiento [primogenitura] único de verdad y compasión. Puesto a trabajar en un escenario de alivio y desarrollo esta herencia podría ofrecer un poder sin igual para quebrantar permanentemente las cadenas de la pobreza a nivel mundial. Pero, como Esaú, hemos vendido nuestra primogenitura – por una masa de potaje humanista.”²⁹

Quizás es tiempo de que regresemos a nuestra primogenitura. **CM**

29 Darrow L. Miller “Reestableciendo Nuestra Herencia Cristiana,” *Diario de la Mayordomía*, Primavera 1992, Vol. 2, Nos. 2, p. 11.